

ECONOMÍA Y TRABAJO

España es uno de los países donde el salario real más cae por la inflación

El retroceso es del 5,3%, el noveno más alto en la OCDE, según el informe 'Taxing Wages'

Los ingresos de impuestos verdes bajarán este año a niveles de 2012

LAURA DELLE FEMMINE, Madrid La inflación se suele asimilar a un impuesto silencioso, al reducir el número de bienes y servicios que se pueden adquirir con la misma cantidad de dinero. En la práctica, merma el poder de compra, porque provoca una bajada en los sueldos sin que haya un recorte salarial explícito. En España, este efecto ha sido en 2022 más pronunciado que en la media de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), según refleja el último informe del organismo sobre fiscalidad salarial (*Taxing wages*) publicado ayer. El estudio concluye que la subida de precios produjo un retroceso del 5,3% en los sueldos reales de los trabajadores españoles. Solo ocho países de los 38 miembros del club sufrieron un mordisco mayor: Estonia (-10%), Turquía (-8,8%), Países Bajos (-8,3%), Grecia (-7,4%), República Checa (-7%), México (-6,8%), Lituania (-6,3%) y Letonia (-6,2%).

Las presiones sobre los precios energéticos provocadas por la guerra en Ucrania y los coletazos de la pandemia dispararon el año pasado la tasa de inflación de manera generalizada. En 2022, la subida alcanzó su mayor cota desde 1988 en promedio en la OCDE y redujo los salarios reales antes de impuestos en la casi totalidad de sus países miembros. Al contrario, entre 2020 y 2021, las retribuciones habían aumentado en 26 de los 38 socios del club de las economías desarrolladas, "en medio de una recuperación económica en toda la OCDE", recuerda el organismo, que en esta edición dedica un capítulo especial al efecto de la inflación sobre los sueldos.

"En casi todos los países de la OCDE, el crecimiento del salario nominal no siguió el ritmo de la inflación, lo que provocó la caída de los salarios reales". Dicho de otra forma, los sueldos han subido por debajo de la inflación. En España, el aumento anual de precios alcanzó el 8,4% en 2022 —el informe utiliza una estimación del 8,6%—, un porcentaje muy superior al incremento de los sueldos nominales, que fue del 2,9%. En la OCDE, la inflación media alcanzó el 9,6%, frente al 4% del año anterior. "Este informe revela que los salarios nominales prometidos utilizados en los modelos *Taxing Wages* no lograron mantener el ritmo de la inflación".

Ninguna de las grandes economías europeas logró esquivar la sangría, pero en todas ellas las retribuciones brutas subieron más que en España, lo que mitigó el golpe a los sueldos reales. En Francia, el salario bruto creció un 5,4% y la inflación un 5,9%. Como resultado, los sueldos reales retrocedieron solo un 0,5%. En Alemania, Italia y Portugal, la espiral de precios superó la cota del 8%, pero la merma salarial fue del 3,9%, 2,2% y 3,5%, respectivamente.

La cuña fiscal, es decir la carga



Planta de Ford en Almussafes (Valencia), en octubre. / MÓNICA TORRES

Caída en el nivel de riqueza

Variación anual en 2022 en %

	Salario bruto	Inflación	Salario real antes de impuestos
Estonia	8,2	20,2	-10,0
Turquía	57,9	73,2	-8,8
Países Bajos	2,9	12,2	-8,3
Grecia	1,5	9,7	-7,4
México	0,7	8	-6,8
Lituania	11,3	18,8	-6,3
Letonia	9,7	17	-6,2
España	2,9	8,6	-5,3
Suecia	3,8	8,3	-4,1
Dinamarca	3,6	7,8	-3,9
Alemania	4,2	8,5	-3,9
Austria	4,4	8,5	-3,8
Portugal	4,5	8,3	-3,5
Estados Unidos	4,4	8	-3,3
Reino Unido	5,8	8,9	-2,8
Italia	5,7	8,1	-2,2
Canadá	4,7	6,8	-2
Bélgica	7,8	9,9	-1,9
Japón	1,3	2,3	-1
Luxemburgo	7,1	8,2	-1
Francia	5,4	5,9	-0,5
Polonia	13,8	14,2	-0,3
Colombia	11,8	10,2	1,5

Fuente: OCDE.

EL PAÍS

impositiva total que pesa sobre el trabajo —el IRPF y la Seguridad Social pagada por el empleado y por el empleador—, también aumentó entre 2021 y 2022 en la mayoría de los países que forman parte de la organización, debido al incremento de los salarios y la retirada de los estímulos concedidos por la covid. Estas subidas fueron, sin embargo, compensadas por las bajadas, y en conjunto no hubo variaciones: los costes laborales en el promedio se quedaron en el 34,6% del salario en el caso de un trabajador sin hijos, el mismo porcentaje de 2021.

En España tampoco hubo grandes movimientos. La cuña fiscal bajó un tímido 0,01% en 2022, situándose en el 39,5% del salario. Es un porcentaje casi cinco puntos superior a la media de la OCDE, pero inferior a las grandes economías del euro, con las cuales se mantiene una brecha elevada. En Alemania, la carga fiscal fue del 47,8% del sueldo, del 47% en Francia y del 45,9% en Italia. En lo que destaca España por elevadas es en las cotizaciones sociales pagadas por el empleador: suponen el 23% de los costes laborales, frente a la media del club del

13,4%. Solo están por encima Francia, Estonia, República Checa, Italia y Suecia. En cambio, el peso del IRPF y de las contribuciones del trabajador a la Seguridad Social es inferior: un 4,9% y un 11,6%, respectivamente, frente al 8,2% y el 13% de la OCDE.

El informe resume cómo el repunte de la inflación ha provocado en 17 países la activación de mecanismos de ajuste automáticos —como subidas en las deducciones, correcciones en los tipos o tramos del IRPF— en el sistema impositivo.

Correcciones

En los otros 21, España incluida, la adaptación es discrecional. También las contribuciones a la Seguridad Social y los beneficios fiscales se ajustan automáticamente en 21 y 19 países, respectivamente. En España el Gobierno no ha corregido el impacto de la inflación sobre los salarios a través de deflacciones de la tarifa que si han aprobado varias comunidades autónomas para el tramo del IRPF. Hacienda insistió en que una deflacción generalizada beneficiaría más a los contribuyentes con mayores rentas, por lo que optó por rebajar el IRPF a las rentas medio-bajas a partir con la ampliación de la reducción por rendimientos del trabajo desde 18.000 hasta 21.000 euros, redistribuyendo por el lado del gasto la recaudación extra impulsada por la inflación.

En 2022, Hacienda recaudó más que nunca, por encima de los 255.500 millones gracias al IRPF y al IVA. La inflación, la mejora de la actividad y del consumo, la resistencia del mercado laboral y las subidas de las pensiones y de los sueldos públicos llevaron los ingresos hasta 109.485 y 82.595 millones, respectivamente (el 15,8% y el 13,9% más).

L. DELLE F., Madrid

La aportación de los impuestos verdes a los ingresos públicos retrocederá este año al 1,6% del PIB, el porcentaje más bajo de la última década y cada vez más lejos de las cifras superiores al 2% que se alcanzaron en los años noventa. El dato ha sido desglosado por la presidenta de la Autoridad Fiscal (Airef), Cristina Herrero, ayer en una jornada sobre fiscalidad medioambiental organizada por EsadeEcPol, en la que la economista sugirió incorporar el impacto del cambio climático en el análisis de las cuentas públicas. "Es una tarea ineludible de los Gobiernos", destacó. David López, de la División de Análisis Estructural del Banco de España, y Xavier Labandeira, catedrático de la Universidad de Vigo, ambos miembros del comité de expertos para la reforma fiscal, han coincidido en que la fiscalidad verde "se ha estancado en los últimos años", pero han recordado que si hay consenso técnico sobre las medidas a adoptar.

Así ha quedado plasmado en los últimos grandes estudios de expertos, como el *Informe Lagares* y el *Libro Blanco para la reforma fiscal* publicado el año pasado, en el que participaron tanto López como Labandeira. El documento recomendaba medidas para recaudar 15.000 millones más en impuestos verdes a través de subidas fiscales a los carburantes, la equiparación de la gasolina al diésel y una mayor imposición al transporte aéreo y marítimo, entre otras propuestas. "Tenemos una situación anómala, porque estos impuestos juegan un papel menor comparado con los países del entorno, y eso no casa con el gran desafío medioambiental que vivimos", señaló Labandeira.

Problema hídrico

España tiene un problema hídrico, evidenciado por la actual y severa sequía, una alta dependencia energética y una necesidad recaudatoria que va a crecer para luchar contra el cambio climático. Sin embargo, la recaudación por impuestos verdes lleva años en una senda descendente. En 2021, estos ingresos suponían el 1,8% del PIB, frente al 2,2% de la UE, según Eurostat. Según los expertos, la imposición sobre los carburantes es uno de los grandes responsables de la brecha que separa España de la Unión Europea. La situación ha empeorado con la guerra en Ucrania y la aprobación de ayudas generalizadas para mitigar el impacto de la crisis energética, como rebajas impositivas o bonificaciones: han ido en dirección contraria a la lucha contra el cambio climático y, además, han dejado en papel mojado las propuestas del Libro Blanco y las recomendaciones de la Airef.